

■ COLABORACION ■

Los Aines: Realidad y Leyenda

• P8

■ REPORTAJE ■

Samangos Samango

• P6

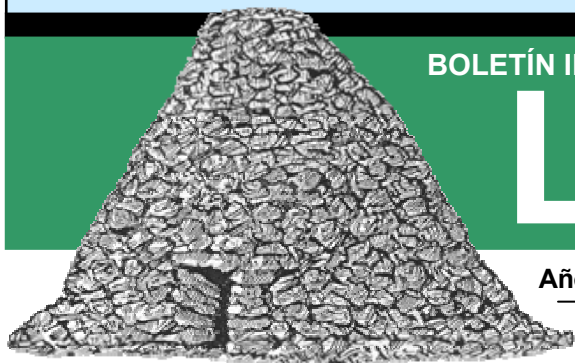


BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "LA DIEZMA"

La Diezma

Año XXII • Número 42 • Grisel, Agosto de 2013 • Depósito Legal: Z-590-97

www.grisel.info • ladiezma@grisel.info

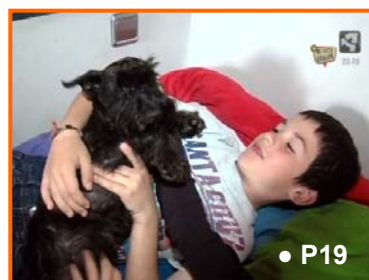


La Diezma de verde

• P2

■ REPORTAJE ■

La entrañable historia de... Chispas y Eduardo



• P19

■ GRISELEROS POR
EL MUNDO... ■

Hector Otín Lafuente



• P12

■ REPORTAJE ■

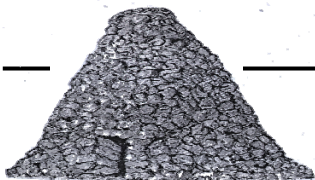
Sima de Rejesús



• P3

MEMORIAS Y CUENTOS DEL MONCAYO II relatos cortos Grisel

El próximo 24 de agosto
presentación de este nuevo libro



BOLETÍN "La Diezma":

Redacción y Coordinación: Manuel Lozano y Ramón Alcaine.

Montaje y Maquetación: Ramón Alcaine.

Sumario

La Diezma en verde	2	Album Fotos Obras en Grisel	16-17
La sima de Rejesús	3	Album Fotos Aragón Televisión	18
Grisel en 1846	4-5	Chispas y Eduardo	19-20
Samangos - Samango	6-7	La abuela Feli	20-21
Los Aines: Realidad y Leyenda	8 a 11	Relato. <i>La sima de los Aines</i>	22 a 27
Griseleros por el mundo. Héctor Otín ...	12-13	Gente de Grisel	28 a 30
23 de Abril de 2013. San Jorge	14	Paneles Informativos	30-31
Album Fotos San Jorge	15	Contraportada Flores de Grisel	32

Portada

La Diezma en verde

Ramón Alcaine.

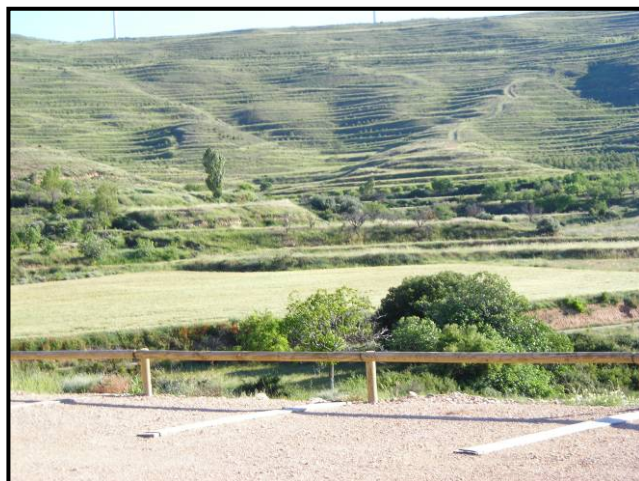
Sin lugar a dudas los primeros seis meses del presente año han sido los más lluviosos de los últimos años. Solamente en la primavera ha llovido en nuestra comarca de Tarazona y el Moncayo un 35% más de la media de referencia, tomada ésta entre los años 1971-2000, siendo el período más lluvioso, según la Agencia Estatal de Meteorología, el comprendido entre el 24 y el 30 de abril. Asimismo las temperaturas han sido más bajas de lo habitual, calificando la misma Agencia, al mes de mayo como muy frío.

Con todos estos condicionantes meteorológicos este año podemos observar un fenómeno no muy habitual en Grisel, al haber abundancia de agua y ser las temperaturas benignas, nos encontramos con la naturaleza desbordada, y así hemos podido ver verdear intensamente los campos de cereal, la acequia de Irués llena de agua, e incluso el cauce que discurre por la Valluenga, la Huechaseca, con agua, algo que no ocurría desde hace años.

Pero esto no es todo, sin lugar a dudas lo que más verdea este año es el monte de La Diezma, que muestra una espectacular vista desde el pueblo. Aparte de los

miles de pinos de todos los tamaños que aportan su particular verdor, han florecido con fuerza tomillos, aliagas, coscojos, ontinas, etc... así como cientos de otras plantas y flores silvestres, todo este conglomerado de plantas han terminado de aportar al monte de La Diezma la otra parte de verdor más desconocida, y que sólo se da cuando la madre naturaleza es regada por las lluvias tan abundantemente como esta primavera del 2013.

En la portada de este Boletín podemos ver una fotografía de La Diezma en verde, tomada el último fin de semana de junio, desde el aparcamiento del pozo los Aines, así como la que está bajo estas líneas. •



La sima de Rejesús

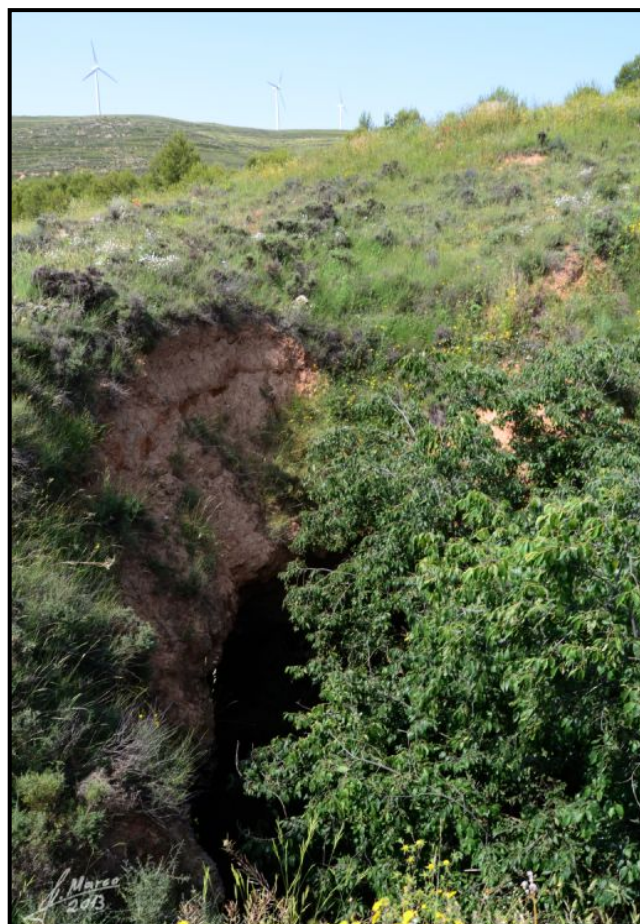
Ramón Alcaine.

Si preguntamos por una sima o pozo en Grisel casi todo el mundo nos indicará cómo llegar al pozo de los Aines, célebre por su tamaño, vegetación, microclima, leyenda y, recientemente, por la rehabilitación tanto de sus accesos, como su entorno y mirador. Pero dentro del término de Grisel también se encuentra otra sima o pozo, la de Rejesús. Mucho más pequeña, menos visitada y famosa que la primera, y de bastante más difícil accesibilidad, pero también con su particular encanto.

La sima de Rejesús se encuentra enclavada en el termino municipal de Grisel, al SO del pueblo, en la ladera sur del monte la Diezma o Ciesma, en el paraje del mismo nombre, coordenadas geográficas 41° 52' 16.09"N, 1° 44' 25.96' W, a unos 643 metros de altitud. De unos diez metros de profundidad tiene como característica principal el almez (*celtis australis*) o latonero, que nace en su interior y que asoma por el costado norte de la sima, indicándonos fielmente su posición.

Para llegar hasta el mismo, entrando por la carretera que desde la N-122 dirección Zaragoza o Tarazona nos acerca hasta Grisel, tomaremos en la entrada del pueblo la calle San Antón dirección derecha y tras unos cincuenta metros giraremos hacia la izquierda por una pista asfaltada que sube hasta "el pantano" o embalse. Continuaremos por una pista a mano derecha, dirección oeste, que serpenteando por el monte de la Diezma pasa junto a un vertedero, y tras dejarlo atrás, unos novecientos metros más adelante nos desviaremos hacia la derecha, y un poco más adelante (doscientos metros) aparcaremos en la cuneta de la pista. Desde allí divisaremos la sima de Rejesús, a la que llegaremos tras un descenso campo a través antes de llegar a la acequia de Irués.

La boca de la sima amplia y alargada, es prácticamente circular, lo que favorece que el interior se encuentre totalmente iluminado



Boca de entrada de la sima de Rejesús parcialmente tapada por el almez que crece en su interior. JOAQUÍN MARCO

con luz natural. Se formó como consecuencia del hundimiento de la parte superior formado por tierras calizas y arcillosas. La base de la sima tiene unos 13 metros de diámetro, se encuentra a unos 10 metros de la superficie y su centro lo ocupa un gran cúmulo de derribos. Nos acercaremos a la misma con precaución a ser posible por su lado sur, desde podremos observar su fondo y cómo ya hemos dicho anteriormente el árbol (almez o latonero) que creciendo desde el fondo de la sima emerge por su lado norte.

Fue catalogada esta sima de Rejesús en el año 1970 por el Grupo de Espeleología Martel de Zaragoza con la curiosa denominación de "Sima de San Juanico". Dos décadas mas tarde, en 1994, fue topografiada por miembros de la Sección de Espeleología del Centro Excursionista Moncayo de Tarazona y finalmente aparece mencionada en 2009 por sus autores Mario Gisbert y Marcos Pastor, en la publicación "Cuevas y Simas de la provincia de Zaragoza" del Centro de Espeleología de Aragón. •

Grisel en 1846

Jorge Cacho.

Si queremos volver a la vista atrás para ver cómo era Grisel podemos hacer uso de las fotografías que han llegado hasta nuestros días. Pero más allá de las primeras décadas del siglo XX tan sólo podemos acudir a los testimonios escritos. Hoy nos asomaremos a uno de ellos, concretamente al *"Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar"* de Pascual Madoz, también conocido como *"Diccionario de Madoz"*.

Tal y como indica la Wikipedia Pascual Madoz nació en Pamplona, estudió en los escolapios de Barbastro y, posteriormente, Derecho en la Universidad de Zaragoza. Exiliado en Francia entre 1830 y 1832, se dedicó en París y en Tours al estudio de la geografía y de la estadística. Pudo volver a España tras la amnistía decretada por la reina María Cristina de Borbón, fijando su residencia en Barcelona, donde a principios de 1833 ya estaba al frente de las oficinas del *"Diccionario Geográfico Universal"* (Barcelona, 1829-1834) que en aquella ciudad se publicaba. Licenciado en Derecho en 1834, ese año concibe ya un plan para crear un *"Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar"* que lograría ver culminado en 1850.

Grisel aparece en dicha obra en la página 596 del tomo octavo, publicado en 1846, y ésta es la descripción que realiza de nuestro pueblo:

"Lugar con ayuntamiento de la provincia, audiencia, territorio, y capitanía general de Zaragoza (45 leguas), partido judicial y diócesis de Tarazona (1/2).

SITUACIÓN: Al pie de la cordillera llamada la Ciezma, en la ribera derecha del río



Queiles. Le baten con frecuencia los vientos del Norte. Su CLIMA es fresco y saludable. Tiene más de 60 CASAS entre las que incluyen las del despoblado Samagos ó Samangos, que en lo antiguo fue un pueblo independiente.

Iglesia parroquial (Ntra. Sra. de la Huerta) servida por un párroco vicario natural de entrada que presenta al diocesano el cabildo de Tarazona; una ermita dedicada a Ntra. Sra. de las Mercedes que sostienen los vecinos; cementerio en paraje ventilado a 400 pasos del pueblo, y un castillo que se construyó en tiempo de las guerras de sucesión.

El TERRENO confina por Norte con el de Tarazona y Cunchillos; Este con El Buste. Sur con Vera, Trasmóz y Lituénigo, y Oeste con Santa Cruz de Moncayo. Al Sur-Sudeste cae el despoblado que antes mencionamos cerca de un riachuelo que pasa por su parte occidental.

El TERRENO se compone de hondonadas, cuyo suelo es fuerte, tenaz y de algunos altos de menos consistencia, pero todo de buena calidad y se fertiliza con las aguas de la acequia de Iruiz que recibe varios días al mes según convenido celebrado con la ciudad de Tarazona.

Los CAMINOS son locales y regulares. El correo lo recibe de Tarazona.

Productos: trigo, cebada, vino, cáñamo, lino, legumbres y hortalizas; mantiene ganado aunque poco y alguna caza menor. Industria: la agrícola.

POBLACIÓN: con Samagos; 63 vecinos, 302 almas. CAP. PROD: 841.240 rs. IMPONIBLE: 52.100. CONTRIBUCIÓN: 41.966.

Este pueblo se declaró por Felipe V en las guerras de sucesión”.

Por su cercanía y su interés reproducimos también la descripción de Samangos:

“Despoblado de la provincia de Zaragoza, partido judicial de Tarazona y término jurisdiccional de Grisel. Todavía se conservan los vestigios de su existencia, habiendo disminuido tanto sus vecinos en el último siglo que se vieron precisados a unirse a los de aquel pueblo, desde cuyo tiempo, conservando su denominación y reconocimiento para los repartos, quedó unido su término al de Grisel con una sola municipalidad”. •

Ramón Alcaine.

Como complemento del artículo preparado por Jorge Cacho sobre **“Grisel en 1846”**, he consultado el Archivo de la Asociación y he encontrado tres referencias aproximadas sobre el año 1846, todas ellas referidas a la población de Grisel en aquellos años.

La primera, ya publicada en el Boletín num.33, página 10, sobre **“El Censo de Grisel”**, sobre datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística, menciona como censo más antiguo el realizado en 1842, todavía como Grisel y Samangos, que nos da 302 habitantes como población de derecho.

La segunda publicada en el número 140 de **“El Pensamiento de la Nación”**. Periódico religioso, político y literario. Con fecha, Madrid miércoles 7 de octubre de 1846. Publica con motivo de la **“División de las provincias en distritos electorales para el nombramiento de diputados a Cortes”**, los correspondientes a la provincia de Zaragoza. El quinto distrito cuya cabeza es Borja (5.559 h.), a pesar de que Tarazona

(8415 h.) tiene más habitantes, comprende las actuales comarcas del Campo de Borja y Tarazona y el Moncayo completas. Grisel aparece con 393 habitantes de hecho.

Y la última referencia aparece publicada también en el Instituto Nacional de Estadística, en censos de población, siendo el más antiguo el de 1857 que bajo la curiosa denominación de **“Provincia de Zaragoza. Clasificación de los habitantes por naturaleza, sexo, estado civil y edad”**, encontramos los datos de Grisel: habitantes 508, de los cuales 247 eran hombres y 261 mujeres. Casados 94 h. y 91 m., viudos 14 h. y 24 m. Y finaliza con un amplio desglose por edades de entre menos un año a 80 de los mayores. De los primeros hay 5 niños y 9 niñas, y de los últimos 3 abuelos y 2 abuelas. El grupo de griseleros más numeroso es el de los comprendidos entre los cinco y los quince años, 44 chicos y 48 chicas; y el que menos el ya citado de entre los setenta y uno a los ochenta años. En estas últimas cifras de habitantes podemos observar un crecimiento de más de 100 personas en diez años de 1846 a 1857. •

Samangos - Samago

Ramón Alcaine.

Para cualquier griselero al escuchar el nombre de Samangos inmediatamente lo asocia con la ermita del mismo nombre situada en el término de Grisel, testigo mudo del poblado morisco que allí existió. Y a donde vamos el día de San Jorge, para recordar la fiesta tradicional con almuerzo, misas, procesiones, cortesías, etc... Pero llevado por la curiosidad de la procedencia de tan contundente nombre **SAMANGOS**, lo introduje en Internet a través del buscador Google. Las sorpresas aparecieron una detrás de otra, y entre los 114.000 resultados encontrados, los que menciono a continuación fueron los más destacados o curiosos.



Ermita de Samangos en Grisel (Zaragoza) RAMON ALCAINE

Aparece primeramente nuestra ermita de **SAMANGOS**, con informaciones variadas casi todas con referencia de nuestra Asociación Cultural "La Diezma". Podemos encontrar: imágenes, fiestas y tradiciones, las obras del 2010, noticias en periódicos, historia, jornadas culturales, la expulsión de los moriscos, y varios videos en el canal Youtube. Asimismo encontramos dos menciones en libros antiguos. La primera de ellas de finales del siglo XVII en la obra "*Teatro monástico de la Santa Iglesia, ciudad y obispado de Tarazona*", del Padre Gregorio Argáiz que escribe de: "**SAMANGOS.-** Este lugar del partido de Tarazona, y no lejos de Grisel, de

quien se dijo en su lugar; y tiene tan poco que decir de lo Secular y Eclesiástico, que es nada; pues aun no tienen Iglesia; y los fieles acuden a la de Grisel, de suerte, que es como un barrio suyo, sirviendo a entrambos un Vicario". Y la segunda en el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar de Pascual Madoz de 1848, que en el tomo XIII dice: "**SAMAGOS O SAMANGOS.-** Despoblado de la provincia de Zaragoza, partido judicial de Tarazona, y término jurisdiccional de Grisel. Todavía se conservan los vestigios de su existencia, habiendo disminuido tanto sus vecinos en el último siglo, que se vieron precisados a unirse a los de aquél pueblo, desde cuyo tiempo, conservando su denominación y reconocimiento para los repartos, quedó unido su término al de Grisel con una sola municipalidad".

Seguidamente aparece el nombre en singular, **SAMANGO**, y como tal una especie de mono ubicado en África del Sur, del que existen dos sub-especies, una en Sudáfrica y otra en el noroeste de Zimbabwe, ambas en peligro de extinción. Viven en comunidades dominadas por las hembras que defienden su territorio y habitan en bosques caducifolios. Las



El Samango Monkey Project es un de proyecto para el estudio de esta especie de monos patrocinado por el Grupo de Investigación África Sky Blue.

hembras dan a luz en la temporada de lluvias una sola cría, que acompaña a su base de frutas, flores, hojas e insectos.

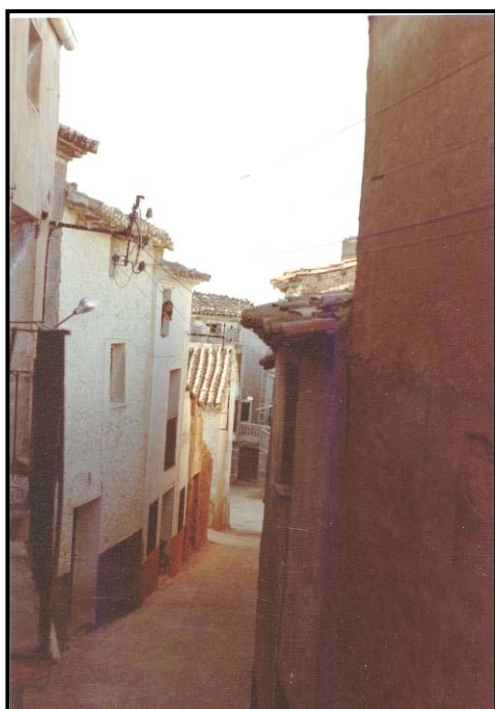
También encontramos la palabra **SAMANGO** asociada al idioma portugués, donde hallamos varios y curiosos significados como: soldado o recluta, y como sinónimo del órgano reproductor masculino, y en Brasil como argot para referirse a la policía y lo más curioso, como denominación de un toque o ritmo de



capoeira, que es una forma de música brasileña que combina facetas de artes marciales, música y deporte, así como expresión corporal. Está muy extendido en este país y para los más curiosos en Youtube se puede encontrar el vídeo titulado "Intro-Samango (ornella ponnaz)" donde se puede escuchar una agradable melodía interpretada por un piano y percusiones de capoeira.

Y finalmente y de nuevo como **SAMANGOS** encontramos un grupo de música rock también brasileño, de la ciudad de Sao Paulo, del que también en el canal Youtube encontramos varios videos. Todas estas informaciones es lo más interesante que podemos encontrar a través de Internet sobre **SAMANGOS**, ya que también está asociado el nombre con varias empresas de todo tipo y con apellidos de personas extranjeras. Desde luego no repasé los 114.000 resultados encontrados por Google, si bien consulté una buena parte de ellos ya que al final algunas entradas son repetitivas hasta la obsesión. •

Grisel ayer, agosto 1982



Tres rincones de Grisel que hace treinta años ofrecían un aspecto muy diferente del actual. El Barrio Alto, con el viejo Ayuntamiento al fondo. La calle Arrabal con el castillo sin restaurar y viejas casas en ruinas. Y la Iglesia Parroquial con los "sentones" adosados a su fachada y la plaza totalmente diáfana.

RAMON ALCAINE / ARCHIVO A. C. "LA DIEZMA"

Los Aines: Realidad y Leyenda

Joaquín Julio Flores Peña.

Después de mucho tiempo de abandono y olvido, como bien recoge Ramón Alcaine en su artículo «La rehabilitación del Pozo de los Aines» (Revista La Diezma, nº 41), nos estamos encontrando con una realidad: el Pozo de los Aines es una joya de la naturaleza y de la biodiversidad.

Los Aines, en la memoria colectiva de los habitantes de Grisel, ha estado un poco escondido, oculto no solo por la espesura de los árboles y arbustos que lo rodeaban, sino también agazapado en las leyendas. Así, en palabras del jesuita Vicente Muedra, acercarse al mismo, era estar al borde del «castigo de la venganza divina».

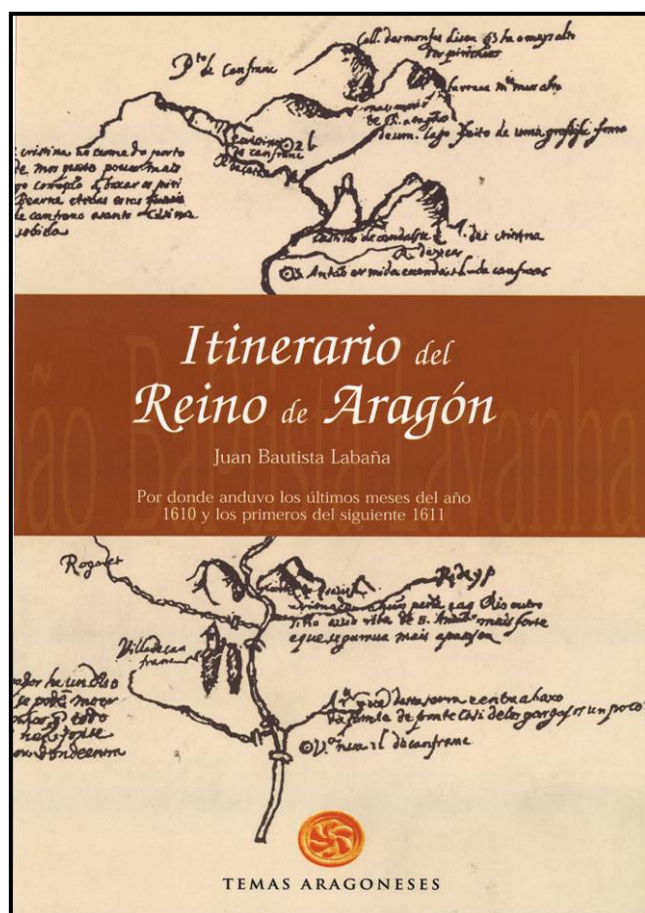
La primera referencia histórica escrita sobre el Pozo nos la ofrece, en su obra

«Itinerario del Reino de Aragón», el geógrafo Juan Bautista Labaña. Lo define como «sima natural y bien extraña», situado en el terreno que ocupaba una casa de recreo llamada Saines perteneciente al arcediano de Tarazona, y «está poblada de hierbas y plantas silvestres».

Esta breve referencia, Labaña, la escribió el 7 de febrero de 1611. Es decir, casi seis meses después de la expulsión de los moriscos de las tierras de Grisel. Y ningún comentario hace en su obra a leyenda alguna sobre el Pozo relacionada con los moriscos, cuando el autor no es reacio a recoger, en esos mismos escritos, leyendas y acontecimientos curiosos relacionados con otras localidades y lugares. Esta circunstancia, nos puede indicar que las historias relacionadas con el hundimiento del terreno de los Aines, los moriscos y el castigo por su falsa fe, tienen su origen en fechas posteriores, y seguramente proceden de los nuevos cristianos repobladores del lugar que, por cierto, eran siervos de los señores eclesiásticos del cabildo catedralicio de Tarazona.

Junto al Pozo o sima se encontraba una casa de recreo llamada Saines, y con mucha probabilidad, su nombre original, por relación con el lugar en que estaba enclavado, fue: el Pozo de Saines. Que posteriormente iría derivando a Pozo de las o los Aines. El prefijo «sa» aparece en el nombre de varios lugares de estas tierras como Samangos o Samagos y Samanes.

La existencia de la casa, propiedad del arcediano D. Miguel de Ortí -fundador del monasterio de los Capuchinos de Tarazona; y también de su Monte de Piedad: se prestaba grano de trigo y dinero a los vecinos de la ciudad, previa prenda suficiente, con la obligación de devolverlo en el plazo de un año-, explicaría la





Pozo de los Aines. Agosto de 1991.

GABRIEL ORTE

necesidad de sus habitantes de acceder al agua que manaba del Pozo para su consumo y el riego de la finca, siendo imprescindible la realización de obras que permitiesen descender hasta el fondo. Para el consumo de agua, y para su utilización en labores como la cría de abejas, tal como se demuestra con las abejas de obra realizadas en una de sus paredes (léase el artículo citado al principio). En las Ordinaciones Reales de la ciudad de Tarazona del siglo XVII, se habla «de las colmenas y de dónde se han de fabricar», en la segunda de estas Ordinaciones se recoge «que ningún pastor, ni otra persona alguna pueda deshacer ni desollar res alguna en los agujeros de las tapias de los colmenares, ni hacer fuego junto a ellos en pena, en cada caso, de 60 sueldos...» (*Tarazona y su partido en la época de la Ilustración*.- María del Carmen Ansón Calvo.- Institución Fernando El Católico.- Zaragoza, 1977). Es decir, los colmenares de la época eran de obra de albañilería,

situados en tapiados levantados al efecto con agujeros o huecos en las paredes.

Vicente Muedra, en su escrito sobre «*El Pozo de Grisel*» publicado en *La Lectura Dominical* (1915), cuenta que los griseleros le refieren que las escaleras del Pozo conducían a una bodega. Y describe su vegetación como «las innumerables hiedras colgantes, helechos y otras hierbas que cubren de verdor sus paredes». No parece que las especies botánicas y el microclima, existentes hoy en día en la sima, hayan sufrido muchas variaciones con respecto a las descritas por Muedra y a «las hierbas y plantas silvestres» de Labaña. A ello, puede que ayudase la imposibilidad durante años de que el hombre pisase el fondo del Pozo, por desplome del terreno habilitado para descender hasta el mismo. Muedra, respecto a la escalera subterránea que descendía, observa que «antes creo que es de construcción más reciente dado el poquísimo desgaste de los escalones y lo bastante limpias que aparecen las paredes».

En los Aines se han producido accidentes. En el periódico *La Discusión*, del 3 de abril de 1884, se publica esta triste noticia: «En Grisel (Aragón) ha tenido lugar una sensible desgracia. Estando asomada a un pozo una niña de diez años, hija de D. Victoriano Torres, parece que una hermana suya de cinco años, le dio un empujón cayendo la desgraciada al fondo del pozo, del que fue extraída muerta». O han estado a punto de producirse. Allá por los años cuarenta del pasado siglo, un lugareño pensó en deshacerse de su mulo viejo y enfermo arrojándolo al Pozo. Una vez que estaba con el mulo situado cerca del mismo, le vendó los ojos, y comenzó a perpetrar su salvaje acción. El pobre animal, barruntando el peligro, no quería recular y se resistió cuanto pudo, hasta tal punto que cuando ya caía al abismo arrastró a su dueño con él. El hombre, en el día que iba a ser su segundo nacimiento, quedó enganchado a las raíces de un árbol que sobresalían justo al borde del precipicio.

D. Severino Aznar Embid (Tierga-Zaragoza- 1870; Madrid, 1959), escritor, periodista y catedrático de Sociología en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid, fue pionero en la propagación del catolicismo social y del sindicalismo católico agrario de principios del siglo XX. Estuvo, por sus ideas políticas, desterrado un tiempo en Francia, y en 1903 regresó a España. En los años siguientes se afincó en Tarazona. En esta ciudad, fue acogido por su buen amigo y protector el obispo turiasonense D. José María Salvador Barrera, y el 27 de julio de 1904, D. Severino Aznar, firmó un artículo periodístico publicado en la Revista de Aragón (nº 7/1904, pág. 142-144), con el título de «Una excursión al Moncayo», que a continuación se reproduce parcialmente: «Sobre el fondo negro de la noche van dibujándose, algo esfumados y borrosos aún, las árboles de las huertas y las torres de los templos y con invisible y silenciosa pincelada va poco a poco bañando el alba

de tenue luz la población y la vega. Nosotros salimos de Tarazona y vamos a pie hasta Santa Cruz de Moncayo donde se nos une el resto de la expedición.

Poco después toda la caravana comienza lentamente su viaje y al salir el sol ya hemos dejado atrás la Ciezma y desde lo alto de los mulos en que cabalgamos podemos contemplar la montaña gigante en toda su imponente majestad.

Por el camino se charla y se canta; se comentan los despojos de las mieses castigadas y marchitas por los recientes pedriscos y los despojos que los siglos han dejado en las almenas rotas de los castillos en ruinas, en las viejas acequias que fertilizan las vegas, en las torres mudéjares, en las villas moriscas y en las huellas medrosas de las leyendas y cuentos que la fantasía popular ha localizado en la región que se extiende a nuestras miradas, envuelta ahora en la húmeda neblina de la mañana.

-Nos hemos dejado atrás-me dicen- dos pueblos importantes; a la izquierda Grisel, a la derecha Torrellas. ¿No conoce usted la sima de Grisel? Está cerca del pueblo y es tan ancha y tan profunda que todo él cabría dentro.

Y luego me cuentan el origen misterioso de aquella sima.

Allí estaban las eras del pueblo hace muchos años, acaso muchos siglos. Un día estaban trillando y aventando en las eras; catorce días justos habían esperado en vano el cierzo bienhechor; nadie ignora que sólo el soplo habilísimo de este amable y tornadizo auxiliar del labrador es capaz de separar el grano de la paja y prescindir de él en las faenas de la era es casi un pecado contra la naturaleza de que él se venga dando al pan un sabor de tierra y el color de la humilde borona que comen los pobres pastores de las montañas pirenaicas. Pues bien, ese día llegó a Grisel el cierzo deseado: los madrugadores notaron su presencia y al poco tiempo todo el pueblo



estaba en las eras afanoso, activo, en una agitación de vértigo, envuelto en las ráfagas del viento del Norte que jugueteaba con el cabello aún destrenzado de las griseleñas, y refrescaba las frentes sudorosas de los hombres y envolvía el cuadro en las nubes de polvo que levantaba de las parvas y en las lluvias de trigo áureo y limpio que caían inexhaustas de las cribas en alto. A las diez las campanas de la parroquia tocaban a misa; ni se acordaban siquiera de que era domingo y domingo del Señor. No resonaban entonces como otras veces; encontrábanlas inoportunas e impertinentes como parece siempre la voz del deber cuando habla para imponer sacrificios; y en sus almas trabábase una lucha dramática entre su piedad y su interés, entre los beneficios de Dios y las penas eternas con que castiga a sus hijos ingratos y aquellos montones de trigo, amarilleantes por encima de las parvas intactas, centelleantes, voluptuosos, tentadores sobre las mantas extendidas, como solicitando a las blandas sacas de cáñamo que habían de abrazarlos y transportarlos a las frescas sombras del granero.

Poco a poco fueron desfilando todos silenciosos y resignados, entre las rechiflas del cierzo que silbaba para su desesperación con más fuerza y que sarcásticamente les hablaba al oído del pan que allí dejaban a merced de las inconstancias del viento y al peligro de la tempestad que conspiraba en las cumbres de la montaña vecina.

Sólo en una era, la más grande y llena del pueblo, se continuó trabajando febrilmente. Pertenecía a un rico morisco procedente de Torrellas que falsamente convertido y absuelto, no sabían como, tantas veces como era denunciado, no perdonaba ocasión de burlarse despreciativamente de las cosas de Dios y de la piedad de los viejos cristianos de Grisel. Aquel día había cierta ferocidad insólita en sus blasfemias y estas llegaron al delirio cuando su viejo criado arrepentido de la tibieza de su fe y desoyendo sus amenazas y sus ruegos abandonó también

la era y tomó el camino del templo. Cuando salían de misa, un joven pastor llegaba a las puertas de la iglesia, corriendo y jadeante, con el espanto en los ojos, demudado el color y la garganta seca y sin voz. Había visto el castigo del cielo. Guardaba su rebaño en el bosque que cubría entonces las alturas de la Ciezma, cuando de repente oyó un grito espantoso que le heló la sangre en las venas y sintió una trepidación como si alguien bambolease el monte y amenazara hundirlo. El grito era de muchas voces y revolaba un espanto supremo, un terror sobrenatural, trágico, indecible. Volvió sus ojos al lugar de donde salía y vio a la familia del rico morisco en medio de la era, enlazada en un abrazo desesperado y angustioso y que las enormes fajinas de mies eran violentamente barridas como por el soplo de un huracán y que la era se desprendía y se desligaba de las otras próximas y desaparecía luego como engullida por las fauces de algún monstruo y allí quedaba la sima abierta, siniestra, oscura y profunda para perpetuar el prodigio y para confirmar lo que él apenas acertaba a contarles.

La emoción solo supo poner en los labios de los atónitos cristianos de Grisel esta sencilla pero terrible exclamación: ¡Castigo de Dios!

El cura de Torrellas es de la expedición y viene a confirmar en algo la terrible leyenda. Su pueblo fue en tiempos rica y populosa villa de moriscos, habilísima en las labores agrícolas, y en artísticos trabajos de orfebrería y de talla. Él ha leído en los pergaminos de su archivo que más de dos mil moriscos abandonaron la villa en el día de su expulsión...»

Prefiero la realidad, aunque a veces las leyendas nos ayudan a sobrevivir... •



Héctor Otín Lafuente

Ramón Alcaine.

Con Héctor Otín Lafuente, griselero de adopción, hijo de José Miguel Otín Arcega y Begoña Lafuente Maya, inauguramos esta nueva sección de **"Griseleros por el mundo..."**. A sus 17 años fichó el pasado verano por la Juventus de Turín, pasando así de ser una promesa futbolística en el Real Zaragoza, a tener todo un futuro por delante en el mundo del futbol en Italia. Terminada la temporada 2012-13 se encuentra estos días de vacaciones por Zaragoza, donde el pasado día 25 de Junio, en la Gala del Futbol de Aragón, le fue entregado un trofeo por haber alcanzado la internacionalidad con la Selección Española de futbol sub-16.



Héctor con el trofeo que le entregó, en la Gala del Futbol, la Federación Aragonesa de Futbol por haber alcanzado la internacionalidad con la Selección Española sub-16.

A continuación Héctor ha tenido la atención de contestarnos a unas preguntas:

¿Qué tal te ha ido este año por Turín?

Los primeros meses fueron realmente duros, no había salido nunca de mi casa y estar en un país nuevo, con un idioma como el italiano, que aunque lo llegas a entender, no sabía ni hablar ni escribir. Pero ahora ya estoy muy bien, me he adaptado muy bien.

¿Te aclimataste pronto a la vida italiana?

A la vida italiana es fácil acostumbrarse, porque es muy parecida a la española y como he dicho antes, los primeros meses fueron duros, pero ahora estoy perfectamente aclimatado.

¿Dónde resides en Turín?

Vivo en la residencia para deportistas que tiene la Juventus, y también la vida en la residencia es bastante dura sobre todo por los horarios. Acostumbrado a la libertad de casa, pasar a tener que fichar para entrar y salir se le hace a uno duro.

¿Continuas con los estudios?

Si, eso es fundamental allí, los estudios y el deporte son una cosa que están muy unidas. El primer año ha sido para estudiar idiomas y aclimatarme a las clases en italiano, y este curso que viene ya empiezo en el instituto que tiene la Juventus en su campus que es de los Salesianos

¿En qué categoría has jugado esta temporada y cuántos partidos?

He estado jugando en la categoría de Juvenil A, no sabría decirte el número de partidos que he jugado ya que prácticamente he intervenido en mayor o menor tiempo en casi todos.

¿Te han respetado las lesiones?

Salí ya de España con una lesión en el tobillo que no me dejaron curar aquí, pues al acabar mi temporada en el Zaragoza, sin descansar ya fui a la pretemporada con el primer equipo y seguidamente ya para Turín. Al llegar allí en un entrenamiento con el primer equipo, me cazaron bien y acabó agravándose la lesión, que me mantuvo apartado de los terrenos de juego casi dos meses. Afortunadamente, ya no me he vuelto a lesionar.

¿Hay diferencia entre el futbol base que tu has conocido en Italia y el de España?



Héctor con la camiseta de la Juventus, como buen delantero con la mirada puesta en balón

Es completamente diferente, es un juego mucho mas táctico y bastante más duro, el nivel de competitividad es mucho más fuerte que aquí en Zaragoza por eso me costó un poco adaptarme, pero ahora ya está superado

¿Entrenáis o veis a las grandes estrellas del primer equipo de la Juventus?

He tenido la suerte de entrenar varias veces con ellos, y la verdad que te tratan como a uno más, entrenando nadie va de estrella y han sido experiencias muy positivas para mi, intento captar todo lo que me dicen.

¿Qué proyectos tienes para el futuro?

Ahora solo puedo pensar en la próxima temporada que ya esta y darlo todo al 100x100. Tengo que ir poco a poco, o pasito a pasito, y dar lo mejor de mí, para que el club al que represento siga confiando en mi.

¿Después de haber hecho la pasada pretemporada con el Real Zaragoza, has seguido su trayectoria este último año?

Si a través de las redes sociales, de los foros y de Internet veía algún partido y ha sido una verdadera lástima después de la magnífica primera vuelta que hizo, bajar a segunda, pero el futbol es así.

¿Y finalmente dejando a un lado el futbol, cuéntanos los mejores recuerdos que tengas de tus “andanzas” por Grisel?

Tengo, recuerdos increíbles, con mis primas y mi primo, así como con mis amigos de Grisel de toda la vida. Las cenas con la abuela que me encantan. Estar unos días con mis tíos, mi tía Eva y mi tío Javi. A Jesús y a mi tía Pili, son recuerdos muy buenos, en Grisel me lo he pasado muy bien. Y espero que no se me olvide el paloteo, me encantaría volver a bailarlo, a ver cuando puedo. Un saludo a todos de Grisel, y aunque estoy lejos, siempre ocupa una importante parcela en mi corazón.

Agradecemos a Héctor la amabilidad con lo que nos ha atendido y le deseamos lo mejor en su progresión como futbolista en la Juventus de Turín, esperando volver a verlo pronto de nuevo en alguna convocatoria de la Selección Española de su categoría, y que allá donde vaya recuerde que aquí en Grisel siempre lo recordamos. •



Héctor en un partido oficial de su categoría contra el Milán.

.....

23 de Abril de 2013. San Jorge

Redacción.

Las **XXI Jornadas Culturales San Jorge** dieron comienzo el domingo 21 de abril en la Iglesia de Ntra. Sra. de La Asunción, tras la Santa Misa, con un magnífico concierto de música de cámara a cargo de la Banda Provincial de la Diputación Provincial de Zaragoza. Dividido en dos partes: en la primera interpretaron obras clásicas y, en la segunda, el repertorio incluía obras de música más popular. La calidad de las obras y la perfecta interpretación y ejecución cautivó a los asistentes al concierto. A la finalización del mismo los músicos de la Banda de la Diputación recibieron fuertes aplausos y calurosas felicitaciones.

El lunes 22 por la noche y como anticipo al gran día de San Jorge, el Ayuntamiento de Grisel invitó a una barbacoa popular a la que asistió numeroso público. A la finalización de la misma dio comienzo una discomóvil en el Pabellón hasta la madrugada, animada por “dos afamados disc-jockeys”.

El día 23, festividad de nuestro patrón San Jorge, amaneció con un sol resplandeciente que acompañó todos los actos previstos en el programa para conmemorar la tradición más antigua y sin duda más arraigada de nuestra localidad. A primera hora de la mañana salió la comitiva en dirección a la ermita de Samangos donde fueron recibidos con el tradicional almuerzo que precede a la celebración de los actos religiosos. Finalizados éstos, en procesión, se dirigieron a Grisel donde fueron recibidos en el Juego con el saludo de las banderas, el Dance y la banda de San Martín de la Virgen del Moncayo. Una vez en la plaza los abanderados realizaron las tradicionales “cortesías” y a continuación el grupo del Dance de Grisel bailó varias mudanzas, finalizando su actuación con un pasacalles hasta el Ayuntamiento.

Este año hemos contado una vez más con la presencia de los reporteros de Aragón Televisión que grabaron a lo largo de la mañana los diversos actos de San Jorge, posteriormente pudimos verlos, por la tarde, en un programa especial sobre la festividad de San Jorge de **Aragón en Abierto**.

La gran novedad de los festejos de este 23 de abril ha sido la recuperación de las tradicionales “culecas”, que fueron bendecidas el día de San Jorge en la ermita de Samangos y la iglesia de Grisel para, tras ser troceadas, repartirlas junto con el vino y las pastas en el Ayuntamiento. Fueron elaboradas por el panadero de Tarazona que sube el pan al pueblo, según el modelo y formato de las culecas que las mujeres de Grisel recuperaron el año 2000 en el pueblo. Tuvieron un éxito sin precedentes tanto por la aceptación entre los asistentes como por su magnífica elaboración y sabor. Por lo que el próximo año volveremos a repetir y continuar con la tradición de las “culecas”. •



Las tradicionales “culecas” con huevo y agujero simulando un asa, por donde los niños las llevaban antiguamente colgadas del brazo.

MANUEL LOZANO

Album de fotos

La Diezma nº 42. Grisel, Agosto 2013

San Jorge 2013

FOTOGRAFÍAS:
MANUEL LOZANO
EMI LAPEÑA



Concierto de Cámara de la Banda de Música de la Diputación Provincial de Zaragoza



Día de San Jorge. Concurrido almuerzo en la Ermita de Samangos



Día de San Jorge. Las recuperadas culecas esperando a ser bendecidas, a los pies de la Virgen de las Mercedes



Los periodistas de la televisión aragonesa entrevistando a los paloteadores del grupo del Dance de Grisel



El Grupo del Dance de Grisel acompañando a la procesión y a la vez siendo grabados para Aragón Televisión



Saludos de los abanderados tras las "cortesías" interpretadas por la Banda de Música de San Martín del Moncayo



Adecuación de la nueva zona de ocio enfrente de las piscinas.



Parte posterior de la nueva zona de ocio, donde se instalara en una segunda fase una zona de acampada para autocaravanas, con barbacoas, mesas, bancos etc.



Vista de la nueva variante de entrada desde la zona de Cahises.

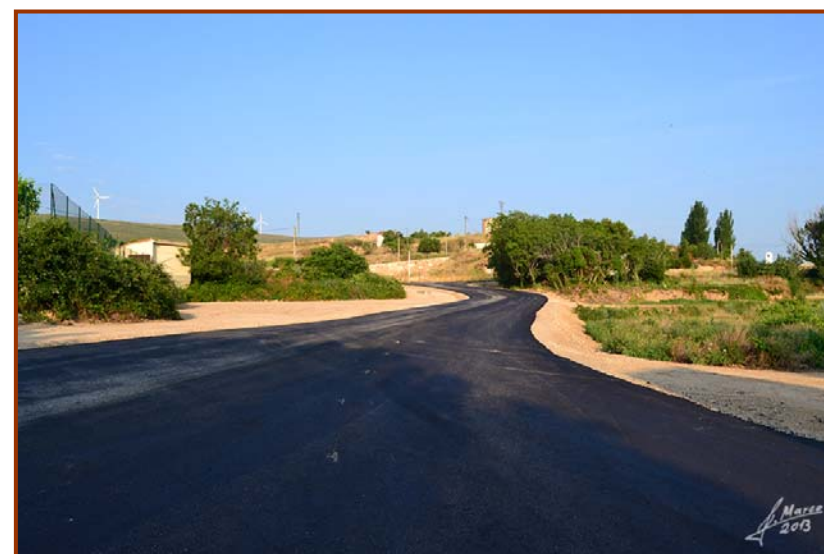


Vista general desde la entrada de la carretera en Grisel.

Obras en Grisel. Nueva zona de ocio y carretera de entrada al pueblo



La nueva variante ya asfaltada a finales de julio.



La nueva variante ya asfaltada entrando a Grisel por la carretera.



Nuevas aceras alrededor del futuro almacén municipal situado en la zona de ocio.

FOTOGRAFIAS: JOAQUÍN MARCO

Album de fotos

La Diezma nº 42. Grisel, Agosto 2013

Grisel en Aragón Televisión



Aragón en Abierto - Especial San Jorge - Aragón Televisión - 23 abril 2013



Eduardo y Guillermo con Chipas en el programa La Madriguera - Aragón Televisión - 22 mayo 2013

Chispas y Eduardo

Ramón Alcaine.

El pasado día 29 de mayo pudimos ver en Aragón Televisión, en el programa de animales y mascotas, "La Madriguera", la entrañable historia de Chispas y Eduardo. La explicaremos para los que no la vieron: Eduardo tiene 6 años, y es hijo de Julio Tejero y Eva Calvo, que en estos momentos viven en Grisel en su nueva casa del camino de Lituénigo, junto con su otro hijo Guillermo. Chispas es una pequeña perrita de raza schnauzer de nueve meses, juguetona y adorada por toda la familia, pero sobre todo por los dos chicos. Pero esta no es toda la historia de Chispas.



Eduardo y su hermano Guillermo con sus perritas

A Eduardo le diagnosticaron con cuatro años que tenía una enfermedad crónica: hipoglucemia (diabetes tipo 1, falta de glucosa en sangre) y que le obliga a inyectarse siete veces al día para mantenerse dentro de los parámetros normales. Pero aun con todo no está exento de sufrir las consabidas bajadas de azúcar que pueden, en un momento determinado, ponerlo en grave peligro. Eva y Julio, sus padres, muy preocupados de que, sobre todo por la noche pudiera ocurrirle al pequeño Eduardo algún incidente grave, se enteraron de que en Zaragoza entrenaban a perros para alertar cuando el paciente tenía un episodio de baja, y allá se fueron con Chispas.

La empresa Canem, tiene sus instalaciones en Zaragoza, en la calle María



Chispas concentrada en localizar el olor de Eduardo

Moliner 89 y está especializada en adiestrar a animales en alertas medicas. Allí acuden desde que Chispas tenía cuatro meses para ser adiestrada como perro de alerta, por un técnico especialista en intervenciones asistidas con animales. El entrenamiento se basa en esconder dentro de un recipiente metálico una tela o gasa empapada con sudor y saliva del paciente, guardada cuando éste ha tenido alguna crisis (menos de 70 miligramos de glucosa en sangre), y la perrita por el olfato detecta dónde está escondida, sentándose delante de ella ladrando. Esta búsqueda tiene como finalidad que el animal alerte cuando el metabolismo de Eduardo produzca alguna crisis. Finalmente para incentivar a Chispas tras realizar correctamente su trabajo, ésta es premiada con su chuchería favorita, y ambos hermanos llevan al día un diario con los ejercicios y progresos que hace la perrita.

El programa de la televisión



Chispas en el jardín de la casa de Grisel

aragonesa nos va relatando el día a día de Chispas y Eduardo, el diario entrenamiento de la perrita en la casa de Grisel, la visita semanal al Centro de Salud de Tarazona para controlar la glucosa en sangre de Eduardo, y la profesional visita a Canem en Zaragoza para supervisar los progresos de



Ambos hermanos jugueteando con Chispas

Chispas en la búsqueda del olor a acetona que desprende la tela empapada con el sudor y saliva de Eduardo. Todo ello puede verse en Internet: www.aragóntelevisión.es, en el apartado “a la carta”, donde buscaremos el capítulo 38 del programa “La Madriguera”, emitido el 29.05.2013.

Desde luego Eduardo tiene en Chispas una sombra que no se despegaba de él en todo el día. Su entrenamiento no ha sido una tarea fácil, y todavía continúa, ya que una perrita tan joven pasa por diversas etapas en su crecimiento y, aunque se le ve inquieta y atenta a todo lo que se le ordena, no hay que olvidar su instinto animal. Deseamos que ambos continúen conviviendo muchos años y sobre todo que la vida de Eduardo sea mucho más fácil teniendo cerca la ayuda de Chispas. •

Reportaje

La abuela Feli

Joaquín Marco.

El día 16 de Enero le envié un SMS a mi hija María: “La abuela Feli se ha ido”. Así le comunicaba el fallecimiento de Felicidad Magallón, la madre de mi amigo Fernando Lozano.

El Lunes 14 había bajado a verla al Hospital Provincial y ya me di cuenta de que llegaba al final de sus días. Estaba rodeada de sus tres hijos, Ramón, Manolo y Fernando, que a pesar de su semiinconsciencia no dejaban de hablarle con mucho amor, acariciarla y besarla. Me afectó enormemente el estado de Fernando, ya que en los más de 40 años que hace que nos conocemos, poquísimas veces lo había visto con lágrimas en los ojos.

Y ahora, mientras camino por las mojadas calles de Utebo en esta tarde lluviosa y triste de invierno, me afloran

recuerdos, pensamientos y nostalgias, rebusco en los recovecos de mi mente tiempos y vivencias olvidadas... y de una u otra forma siempre aparece Feli en muchos momentos de mi vida.

Aunque no nos unía ningún parentesco, para mis hijas siempre será “la abuela Feli”. Cuando estábamos en Grisel, aunque Fernando no hubiese venido, en nuestros paseos una de las primeras cosas que hacíamos era ir a visitarla. Si no estaba en casa andaba en su querido “corral”, recogiendo o regando sus rosas o sus calas. Siempre nos recibía con sus sonoros besos y fuertes abrazos agradeciendo enormemente que fuésemos a verla. María y Marta recuerdan perfectamente que siempre les daba unas galletas o unas porciones de chocolate. A veces Carmen y yo le decíamos que no les diese nada, que sólo veníamos a saludarla, que ya habían



Feli con su marido Sergio el día de sus bodas de oro.

merendado... pero ella se las ingeniaba para dárselas como a escondidas, o metérselas en los bolsillos; hacíamos como si no nos diésemos cuenta...

Durante la charla casi siempre contaba las mismas anécdotas: "Vuestro padre, Juakinico –decía - era muy "pincho", iba siempre muy "peinadico", con un "trajecico" muy elegante, (cosa que yo no recordaba), pasaba muchas veces por la portería con su bicicleta a vernos"

Yo trabajaba de aprendiz en una Imprenta y teníamos una bicicleta para hacer los recados e iba muchas veces a un taller de huecograbado, "Luz y Arte" se llamaba, que estaba en un local de la Plaza José Antonio nº 17, hoy Plaza de los Sitios, donde Sergio y Feli llevaban la portería del edificio y entraba a saludarlos o ver si Fernando estaba por allí...

Si, retorna aquella época de nuevo a mí... Tendríamos 14, 15 años... la casa de la Pza. José Antonio, la portería y el carbón, la abuela de Fernando que vivía con ellos,

Ramón tan mayor entonces para nosotros, Manolo estudiando en un cuarto aparte, la terraza, el estudio de un pintor, una señora que daba clases de piano...

"Venían mucho a casa, a buscar a Fernando, vuestro padre, Jesús y Jesús Mari. Eran muy buenos amigos, y muy majos, muy "pinchos" los cuatro, ¡Eh! –decía.

Creo que para nuestros padres, a pesar de que la vida va avanzando y nosotros creciendo, tal vez casarnos y tener hijos también, seguimos siendo siempre sus niños, sus pequeños, sus polluelos que quieren huir de sus alas protectoras y por ello tienen más vivos esos recuerdos que los de nuestra madurez.

Mientras tanto nosotros, ocupados en crecer, en intentar entender la vida que corre delante de nuestros asombrados e inexpertos ojos, a penas los vemos o les prestamos atención; hasta que llegamos a una edad en que vamos apreciando y valorando todo el amor que nos han dado, y sobre todo, que siempre han estado ahí cuando los hemos necesitado.

Estas palabras y pensamientos que hoy brotan de lo más profundo de mi corazón deseo que sean un reconocimiento y homenaje a la niña, mujer, esposa, madre, abuela, persona, en fin, que fue Felicidad Magallón Lagota: la madre de mi amigo. •



Feli con parte de su "familia". Grisel 2005.

JOAQUÍN MARCO

La Sima de los Aines

Relato Ganador del Premio Especial al "Mejor cuento o relato ambientado en el pueblo de Grisel" del XIV Concurso de Relato Corto "Memorias y Cuentos del Moncayo". Grisel, Agosto de 2.012.

Roberto Laborda Grima.

Nunca supe cómo se llama realmente. Unos le dicen la "Diezma", otros la "Ciezma" y en ocasiones, he visto escrito el término "Ciesma" haciendo alusión al monte emplazado en las estribaciones del Moncayo, desde donde se divisa el pueblecito que hizo las delicias de mi niñez y en donde viví el suceso más extraño e inexplicable de toda mi existencia: Grisel.

Cada año, al terminar el curso escolar y dar comienzo las vacaciones estivales, mis padres me llevaban desde Zaragoza a la casa que mis abuelos maternos tenían en aquel pueblo, donde pasaba los veranos en perfecta comunión con la Madre Naturaleza o dicho de otro modo, casi en completa libertad.

¡Qué distinta era la vida en Grisel durante los veranos, en comparación con la monótona cotidianeidad del colegio en Zaragoza! Allí, en el pueblo, me sentía libre, protagonista de las aventuras que yo mismo recreaba, encarnando a los héroes de mis lecturas preferidas ("El Jabato", "El Capitán Trueno", "Tamar"...) o a otros personajes ficticios, anónimos, concebidos por mi propia fantasía.

¿Y qué decir del viaje? El trayecto desde Zaragoza a Grisel al comienzo de los años 60 era toda una odisea. Tomábamos el autobús de línea con destino a Tarazona y le pedíamos al conductor que nos parase después de atravesar el entonces llamado Alto de Vera (actual puerto de Lanzas Agudas) a un par de kilómetros escasos antes de la entrada a Tarazona, en donde comenzaba una estrecha carretera en cuesta, que tras poco más de un kilómetro y medio andando, cargados con maletas, bolsas y demás impedimenta, llegábamos por fin a nuestro destino. Allí nos esperaban siempre mis abuelos con los brazos abiertos y henchidos de una alegría desbordante y contagiosa.

Como ya di a entender, mi vida en el pueblo durante las vacaciones estivales, lejos de ser apacible y tranquila transcurría sumida en una actividad

trepidante. Mi condición de forastero, mi carácter independiente y mi exuberante fantasía no facilitaban la relación con los pocos niños de mi edad que había en Grisel para compartir mis juegos y con los dos más amigos solía coincidir en raras ocasiones, debido a que colaboraban con sus familias en las tareas del campo y de la casa.

Frecuentemente me veía obligado a cubrir su ausencia haciendo gala de una buena dosis de imaginación, de tal manera que cuando representaba el papel de alguno de mis héroes preferidos, por ejemplo el Jabato, imaginaba que Taurus era el árbol situado a mi derecha y Fideo de Mileto, la perra de caza del vecino a la que llamaban Luca y que casi siempre me acompañaba en mis fantásticas correrías.

Uno de mis lugares preferidos para jugar era la Diezma, adonde acudía con frecuencia, a pesar de los continuos consejos de mi abuela, convertidos a veces en increpaciones, para que no me alejara tanto del pueblo. En aquel paraje me sentía un célebre caballero cristiano que montado en mi noble y brioso corcel imaginario, iba recorriendo las casillas de piedra como si de castillos se tratara, reclutando hombres valientes y con ansias de lucha, para formar un ejército invencible con el que combatir y vencer al infiel en las cruzadas.

Al término de la jornada, después de cenar, llegaba otro de los momentos gratos que recuerdo con cariño. Era costumbre sacar las sillas a la calle y reunirse con los vecinos a "tomar la fresca" y comentar lo que había dado de sí el día, contemplando de paso un firmamento de singular belleza, límpido y lleno de estrellas brillantes y ocasionalmente, alguna fugaz. Por último, después de un día intenso, caía literalmente rendido en la cama y dormía entre nueve y diez horas seguidas, con lo que me levantaba completamente recuperado para seguir afrontando nuevas aventuras.

Pero sin duda, lo mejor de mis vacaciones llegaba cuando mi abuelo decidía pasar unos días en Moncayo. Eran pocos, unos 3 ó 4, porque no le gustaba dejar a los animales del corral a cargo de la vecina, que por otra parte era de toda confianza. La subida a Moncayo la hacíamos en dos etapas: la primera, de Grisel a Tarazona, en el Citroen dos caballos de Remigio, aprovechando que bajaba casi todos los días para hacer algún recado. Una vez en Tarazona cogíamos "la rubia" en la Virgen del Río.

Era un coche grande y vetusto que a lo largo de su vida útil había recorrido infinidad de kilómetros y seguía prestando numerosos servicios, entre los que destacaba el trayecto desde la citada población hasta el Santuario de Moncayo. Una vez allí, la brevedad de la estancia quedaba enteramente compensada por la intensidad de cada momento vivido, al que sabía sacarle el máximo partido.

De este modo transcurría mi existencia durante los tres últimos veranos, desde que cumplí 10 años y a mis abuelos se les ocurrió la feliz idea de sugerir a mis padres la posibilidad de pasar con ellos las vacaciones estivales. Y llegó 1963. Acababa de cumplir 13 primaveras y de terminar mi segundo curso de Bachillerato. Era uno de los primeros días del mes de julio. Cuando llegamos a Grisel no podía imaginar la aventura que iba a vivir unos pocos días después. Una insólita y extraña aventura que marcaría por completo el curso de mi vida.

Como en los años anteriores, los primeros días de mi estancia en Grisel transcurrieron con mis ansiadas visitas a la Diezma, recorriendo aquellas rústicas construcciones de piedra con base circular que tanto me fascinaban: las casillas de pico, lo que en mi fantasía eran bastiones inexpugnables erigidos para la defensa del Reino de la Diezma, del que yo era el Condestable de sus ejércitos.

Había pasado una semana escasa desde mi llegada. Estábamos sentados a la mesa, dispuestos a comer las suculentas lentejas que mi abuela acababa de cocinar y servir en los platos, cuando mi abuelo, dirigiéndose a mí, dijo en un tono algo misterioso pero sonriente:

- Carlos. Mañana voy enseñarte un sitio que te va a gustar.

Al oír estas palabras, sentí como mi abuela se estremecía y no pudiendo resistir, intervino diciendo:

- ¿Qué piensas enseñarle mañana al chico?

Sin dudarle un instante, mi abuelo espetó:

- La sima de los Aines

Mi abuela, que veía peligros por todas partes, le reprochó a mi abuelo:

- Miguel ¿Cómo se te ocurre enseñarle al chico un lugar tan peligroso? ¿Estás loco? ¿Aún no tenemos suficientes cavilaciones con sus correrías por la Diezma o por Dios sabe dónde? Todos los días hace la "ida del humo", se va y...

Mi abuelo la interrumpió diciendo:

- Y siempre vuelve, Ana, siempre vuelve. Carlos es un chico hiperactivo, un poco trasto quizás, con mucha energía y con una imaginación desbordante, pero es

un crío sensato. Sabré yo lo que son los críos, que me he pasado la vida desasnándolos...



Muy a su pesar, mi abuela guardó silencio. Aquel argumento resultaba difícil de rebatir, porque mi abuelo había ejercido como maestro durante casi 50 años en Tauste, su pueblo natal, Ejea y Borja, donde se jubiló hacía cinco años. Yo me mantuve al margen de la discusión, aunque el gusanillo de la curiosidad no me daba tregua. Estuve toda la tarde pensando en la aventura que me reservaba el día siguiente.

Aquella noche apenas pude dormir ¿Qué sería la sima de los...? No podía recordar el nombre... Y tras varias horas de vigilia, oí por fin cantar al gallo del corral. Un nuevo y excitante día acababa de comenzar. Me levanté más temprano de lo habitual y después de asearme, esperé con impaciencia a mis abuelos para desayunar. Al terminar y recoger los cacharros, mi abuela anunció que nos acompañaría y por fin salimos los tres de casa. Tras un corto paseo de algo menos de media hora, llegamos a un campo de olivos y allí estaba. Profunda, misteriosa, de una exótica belleza natural. "La sima de los Aines", anunció mi abuelo ¿A que es hermosa? Pero, sobre todo, llama la atención que en un entorno tan seco como éste, pueda existir un reducto tan exuberante como el que hay en el fondo de la sima".

Y luego añadió, como si estuviera dándonos a mi abuela y a mí una de sus clases magistrales:

- La sima es de origen kárstico, o sea que se formó por la acción erosiva del agua. Tiene una profundidad de 30 metros y un diámetro de unos 15. En su interior se crea un microclima, con una temperatura constante durante todo el año que propicia el crecimiento de la exuberante vegetación que desde aquí podemos contemplar. En el fondo hay una laguna en la que crecen nenúfares. Todo un capricho de la Naturaleza.

Por fin mi abuela se decidió a hablar y dijo:

- Sí, si. Pero no debemos olvidar que este agujero también tiene su leyenda.

- ¿Leyenda? Dije yo con avidez

A lo que mi abuela respondió:

- Sí. Cuentan que hace mucho tiempo vivía en el pueblo un rico morisco que por mandato real había sido obligado a convertirse al cristianismo. Tras ser bautizado, en el fondo de su corazón se sentía musulmán, como sus padres, como sus antepasados... Un día en que se celebraba la festividad de Santiago Apóstol, lejos de participar en las celebraciones de tan señalada onomástica, se fue a trabajar sus tierras. Al poco tiempo de empezar, se abrió el suelo bajo sus pies y ya nunca más se le volvió a ver. Desde entonces la sima sigue abierta, como mudo testigo del suceso.

Sobrecogido por la historia que acababa de contar mi abuela pregunté:

- Pero... ¿eso sucedió realmente?

A lo que mi abuelo respondió:

- Bueno. Eso que contó tu abuela no deja de ser una leyenda muy popular por estas tierras. No obstante, me resisto a creer que un lugar tan hermoso como éste fuera el escenario de un hecho tan siniestro. Más parece un pedazo del Paraíso o el acceso a un lugar maravilloso, a un sitio mitológico.

Yo estaba fascinado contemplando aquel bello lugar, misterioso y sobrecogedor a la vez y como siempre, mi fantasía empezaba a inspirarme un nuevo personaje. Esta vez sería un célebre explorador...

- ¡Carlos!

La enérgica voz de mi abuelo me arrancó de aquella especie de trance en que estaba a punto de entrar y sacudiendo la cabeza, como si con ese movimiento alejara de mí cualquier tipo de pensamiento, le respondí raudamente:

- Sí abuelo ¿Querías algo?

A lo que mi abuelo respondió de modo cariñoso, pero firme y contundente:

- Mira Carlos, te conozco muy bien y creo saber lo que estabas pensando. La sima es muy bella, pero también es muy peligrosa. Quiero que me prometas que jamás, me oyes bien, jamás vendrás aquí solo ¿Me lo prometes?

Protesté, diciendo:

- Pero, abuelo...

El viejo maestro no me dejó terminar la frase y añadió:

- O me prometes lo que te he pedido o en cuanto lleguemos a casa escribo a tus padres para que vengan a recogerte y se te acabaron las vacaciones por este año. Y recuerda que aún nos queda subir a Moncayo... De cualquier manera, si la sima te ha gustado tanto, volveremos más veces. Está muy cerca de casa ¿Qué me dices.?

Mi abuela, aunque permanecía sin decir palabra, me observaba de tal manera que no se perdía

ni uno sólo de mis gestos y ademanes. Más obligado que convencido debía hacer una promesa a mis abuelos que me coartaba cualquier iniciativa de explorar la sima. Pero... un momento. Yo jamás iba sólo a ninguna parte. Siempre me acompañaban mis amigos, mis huestes, la perra Luca... Convencido de lo que estaba pensando, me decidí a prometer a mis abuelos que jamás iría yo solo a la sima. Entretanto se hizo la hora de comer y regresamos a casa. Era tal la excitación y el nerviosismo que me embargaba, que aquella tarde no me apetecía salir y opté por quedarme a esperar la llegada del siguiente día.

Como el día anterior me levanté temprano y tras el aseo y la ingesta de un copioso desayuno, salí en dirección a la Diezma, mi Reino, acompañado de Luca, sólo que en vez de quedarme, como ya era habitual, nos dirigimos a la entrada del pueblo y tomamos el camino de la derecha con destino a la sima de los Aines. Una vez allí, comenzaba la aventura. Lo primero que hice fue poner en orden mis ideas disipando todos los sentimientos de culpa y los remordimientos por incumplir mi promesa. No estaba solo. Mi amiga Luca no se separaba de mí ni un instante, luego no estaba solo. Debía haberles dicho que venía, pero se lo contaré a la vuelta. No me gusta ocultar nada y menos a mis padres o a mis abuelos, pero si llego a contarles que tenía intención de venir aquí no me lo hubieran permitido, por lo que en aquella ocasión mi fantasía y mi espíritu aventurero prevalecieron sobre las más elementales reglas de prudencia. Una vez aclarado este punto, me puse a estudiar el terreno para tratar de encontrar el acceso menos comprometido. En esta tarea me ayudó la perra comenzando a trazar un camino, de modo que a los pocos minutos alcanzó el fondo y me lanzó un ladrido de triunfo. Desde arriba, yo no le había quitado ojo, con el fin de seguir su misma trayectoria, así que comencé el descenso.

La perra seguía ladrando como dándome ánimos para que continuara. Había descendido más de las dos terceras partes. Me quedaban unos seis o siete metros para llegar al fondo, pero allí terminaba el acceso encontrado por Luca. La llamé, mas seguía ladrando sin parar. Retrocedí unos pasos y tras unos helechos recién pisados por la perra, volví a encontrar el acceso cada vez más difícil y penoso. Ya sólo quedaban unos cuatro metros, pero el descenso se complicaba más y más y empecé a sentir algo con lo que no contaba: frío. La temperatura en el fondo era sensiblemente más baja que en la superficie, sin embargo la sensación de frío era soportable. Me agarré como pude a unas raíces que sobresalían y avancé otros pasos más. Tres metros aproximadamente para la meta. Estaba a punto de

conseguirlo. Otra raíz sobresaliente aparecía a unos pocos pasos de donde me encontraba. Avancé para apoyarme en ella y entonces el suelo que me sustentaba cedió y me precipité contra el fondo golpeándome en la frente y perdiendo el conocimiento.

Cuando desperté me encontraba en un lugar desconocido. Desde luego, no era el fondo de la sima. Me dolía terriblemente la cabeza, estaba aturdido y sentía en la cara una humedad viscosa. Me llevé la mano derecha a la frente y comprobé que tenía una herida por la que no paraba de salir sangre que descendiendo por la cara, teñía de rojo mi camisa blanca. También comprobé que tenía un desconchón en la rodilla derecha y un intenso dolor en el hombro izquierdo, si bien podía ponerme en pie y caminar sin mayor dificultad. Tras esta rápida valoración llamé reiteradamente a la perra, pero no me respondió. Estaba completamente solo. Por un instante tuve un ataque de pánico, pero me sobrepuse recurriendo a mi fantasía. Ahora más que nunca debía ser un célebre explorador que acababa de sufrir un accidente en un lugar desconocido y que además había perdido a sus amigos. La sangre seguía fluyendo de la herida gota a gota, por lo que cogí un pañuelo que siempre llevaba en el bolsillo y lo apoyé con fuerza en la frente para taponar la herida. Entonces me percaté de que el lugar donde me encontraba era realmente maravilloso, paradisíaco. Tenía todo el aspecto de un jardín cuidado con un exquisito esmero que resultaba casi irreal. Por un instante pensé que estaba soñando pero los dolores que sentía no eran imaginarios. Eran reales y patentes.

Había diversos caminos jalonados por frutales de todas clases. El agua también era un elemento abundante en aquel fabuloso jardín. Clara y cristalina discurría por diversos canales, salvando en ocasiones desniveles del terreno en forma de pequeñas cascadas. Llevaba un buen rato caminando y sentí sed. Aproveché para lavarme la cara y la herida, pero al retirarme el pañuelo y con él, el coagulo de sangre que la taponaba, volvió a sangrar de nuevo con profusión. Maldije mi torpeza, aclaré rápidamente el pañuelo y me lo volví a poner presionando la herida para cortar la hemorragia. Descansé unos minutos y reanudé el camino. En un lugar tan bien cuidado debía trabajar mucha gente, así que tarde o temprano me encontraría con alguien que me ayudara a volver a mi casa.

La temperatura era agradable y el agua y la comida estaban aseguradas en aquel vergel que parecía mágico. El camino me estaba resultando interminable. Hasta que por fin, a lo lejos, a una

distancia que fui incapaz de estimar me pareció ver a tres personas. Apreté el paso a pesar del cansancio y al rato vi que en efecto eran tres personas y se acercaban hacia mí. Sacando fuerzas de flaqueza seguí caminando y distinguí, todavía lejos, tres siluetas de mujer ataviadas con un extraño atuendo. Un tiempo después me di perfecta cuenta de que eran tres mujeres jóvenes. Cuando por fin llegamos a encontrarnos, apenas me quedaban fuerzas para mantener una conversación y tras percatarme de que se trataba de tres chicas jóvenes de un aspecto muy extraño, me desvanecí.

Cuando desperté, miré a mi alrededor y vi que me hallaba en una estancia que no lograba identificar. Estaba confortablemente acostado. Me llevé una mano a la cabeza y comprobé que la tenía vendada. El dolor me había remitido, así como el del hombro y me encontraba mucho mejor. Al intentar incorporarme vi a una de las extrañas chicas sentada al lado de la cama que yo ocupaba mirándome con curiosidad. Antes de que pudiera decirle nada me preguntó en una extraña lengua:

- *¿Cómo te sientes? ¿Quién eres? ¿Qué has venido hacer aquí?*

Era curioso y a la vez extraño. La exótica chica me hablaba en una lengua desconocida para mí, sin embargo nos entendíamos perfectamente con el pensamiento, por lo que le respondí:

- *Me llamo Carlos, creo que me siento mucho mejor y no sé donde estoy. Lo último que recuerdo es que me disponía a explorar la sima de los Aines y entonces me caí dándome un golpe en la frente. Al despertar, me sorprendió ver que me hallaba en el maravilloso jardín donde os encontré. Ahora me gustaría saber donde estoy, quienes sois y cómo puedo volver a mi casa.*

La chica me miró y en su extraña lengua me dijo:

- *Carlos, seas bienvenido al Jardín de las Hespérides. Las Hespérides somos las ninfas del poniente y nuestra misión es cuidar el Jardín. Somos tres, las tres que viste ayer. Yo soy Egle.*

En esto, entraron las otras dos, presentándose como:

- *Yo soy Eritia y yo me llamo Hesperaretusa, las tres nos ocupamos de cuidar el Jardín.*

Con la ingenuidad propia de mi edad dije:

- *Debe ser muy rico el propietario de este Jardín ¿A quién pertenece?*

Las tres ninfas se miraron con perplejidad y extrañeza ante mi pregunta y la que dijo llamarse Eritia respondió sencillamente:

- *A los dioses*

Al oír aquella respuesta repliqué diciendo:

- *¿A los dioses? ¿Qué dioses? En mi colegio me han dicho que sólo hay un Dios único y verdadero.*

En esta ocasión intervino Egle en tono conciliador:

- Mira Carlos es posible que en tu colegio sólo haya un dios o que vuestro sistema de pensamiento acepte una sola deidad, pero la Cultura Helénica, nuestra cultura admite un amplio repertorio de dioses y deidades, todos ellos verdaderos e inmortales. Sin ir más lejos, nosotras tres somos diosas inmortales y ya ves que existimos.

El comentario de Egle me dejó perplejo y no pude decir otra cosa que:

- Entonces... ¿quiere eso decir que en el colegio me han engañado, me están engañando?

Esta vez fue Hesperaretusa la que intervino diciendo:

- No. En absoluto Carlos. Eso quiere decir que para tu mundo, para tu cultura, para tu sistema de pensamiento sólo existe un dios. Pero hay otros mundos, otras culturas...

Las palabras de la ninfa me tranquilizaron y dimos por terminada la discusión. Poco a poco iba recuperándome del accidente sufrido en la sima y pasado algún tiempo, que no fui capaz de precisar, Hesperaretusa me indicó:

- Vamos a dar un paseo por el Jardín. Hoy quiero enseñarte algo que todavía no has visto.

- ¿Nos acompañáis? Les dijo a las otras dos ninfas. Salimos los cuatro de la estancia y llegando al Jardín, anduvimos durante unas dos horas hasta alcanzar una especie de rotonda donde se encontraba un árbol rodeado por una verja. Al acercarme comprobé con notable sorpresa que el árbol, un manzano, producía manzanas de oro. Las ninfas se dieron cuenta de mi sorpresa y perplejidad y entonces Egle me narró el siguiente relato:

- Sí, Carlos. Son lo que tú crees: manzanas de oro. El regalo de bodas que Gea, la diosa de la Tierra, hizo a la diosa Hera, esposa de Zeus. Estas manzanas representan los frutos de la inmortalidad.

- Hace muchos, muchos años fueron sustraídas por Heracles, conocido por vosotros como Hércules, como parte de los doce trabajos imposibles que Euristeo, rey de Tirinto le impuso, como expiación por los crímenes que había cometido. Heracles tardó mucho tiempo en encontrar este Jardín, por la imprecisión de su localización en los textos de la época, pero al final lo encontró y perpetró el robo, llevando a buen término uno de los trabajos imposibles.

Cuando salió del Jardín, se dirigió a Tarazona, reedificando la ciudad, como reza su escudo: **«TubalCain me aedificavit. Hércules me reaedificavit»**, antes de realizar su último trabajo y partir hacia las Guerras de Troya.

- Tiempo después fue Atenea, hija de Zeus y Metis, diosa de la sabiduría, de las artes y los oficios y de la guerra, quien se ocupó de que las manzanas fueran devueltas al Jardín y aquí están.

Yo no salía de mi asombro por todo lo que estaba viendo y aprendiendo cada día. Había perdido por completo la noción del tiempo. Sin embargo, una parte de mí no dejaba de pensar en el desasosiego y la amargura que mis padres y mis abuelos estarían viviendo a causa de mi desaparición. Cuando pregunté a las ninfas cuánto tiempo llevaba en aquel paraíso me respondieron que casi un año y medio. Entonces, una sensación de vértigo y angustia me invadió al pensar en mi familia y planteé mi deseo de regresar a mi mundo, con los míos. Ante mi petición, la respuesta de las ninfas no se hizo esperar y en nombre de las tres habló Egle diciendo:

- Ninguna de nosotras tiene capacidad de decisión sobre ti. Es la diosa Atenea quien decidirá tu futuro. Nada más terminar Egle de pronunciar estas palabras, la diosa Atenea hizo su aparición. Era de una belleza inimaginable y su caminar majestuoso imponía un respeto no exento de temor. Dirigiéndose a mí me espetó:

- Así que tú eres Carlos. El niño del mundo de los mortales ¿Cómo entraste en el Jardín? Es prácticamente imposible.

Explicué a la deidad mi caída en la sima de los Aines. Cómo perdí el conocimiento y cómo a partir de ahí me encontré en el Jardín. Entonces la diosa dijo:

- Ahora lo entiendo. La sima de los Aines es un importante vórtice de energía un punto de acceso al Jardín de las Hespérides que no se halla en un lugar concreto de la Tierra, sino en otra dimensión. En determinadas circunstancias, se abre una puerta y una corriente de energía te transporta desde tu mundo a esta dimensión donde nos encontramos, sin que apenas te des cuenta. Eso debió ocurrirte.

- Dices que quieres volver a tu mundo, pues bien, escucha lo que voy a decirte. Me importa muy poco que digas dónde has estado, porque nadie va a creerte, pero tu deseo tiene un precio. Yo te otorgo el don de la lengua Griega Clásica que entenderás y hablarás con fluidez en cuanto salgas de aquí. Pero el resto de tu vida lo dedicarás a difundir nuestro arte, nuestras costumbres, nuestra cultura, nuestra mitología, porque los griegos somos los precursores de lo que hoy en tu

mundo han dado en llamar la Civilización Occidental. Haz todo lo que esté en tu mano por conservar vivo el recuerdo de nuestra querida Grecia ¿Estás dispuesto a cargar con esta responsabilidad? Si es así, júralo por tu vida.

Sin apenas pensarlo y con una absoluta convicción dije:

- Lo juro Señora.

Dicho esto, sin dejar de mirarme añadió:

- Sea como tú anhelas y vuelve a tu mundo, pero no olvides nunca tu juramento, tu compromiso con nosotros que es en definitiva tu destino.

Emprendí el camino de regreso acompañado por las tres ninfas. Al volver la cabeza un instante vi como Atenea levantaba su mano derecha en un gesto amable de despedida, al que yo respondí de igual modo. Al llegar tras



una larga caminata al punto donde recobré el conocimiento, tuve el tiempo justo de despedirme de las tres Hespérides, agradeciendo todo lo que me habían dispensado durante el tiempo que permanecí en su Jardín. Todo fue muy rápido, una luz intensa me envolvió y a los pocos segundos me vi en el fondo de la sima. Un ladrido familiar me hizo tomar plena conciencia de dónde me encontraba. Sí, sin duda era Luca. Estaba allí. Con un inusual nerviosismo, se abalanzó sobre mí en cuanto me vio y loca de alegría, moviendo su rabo sin parar y de un modo frenético, comenzó a lamerme la cara y las manos. Yo correspondía a sus muestras de afecto y alegría acariciándole la cabeza y dándole ligeras palmadas en el lomo y los costados. De pronto, el perímetro de la sima se llenó de cabezas que preguntaban:

- ¡Carlos! ¡Carlos! ¿Estás bien?

Tras el rescate vino lo mejor: el reencuentro con mis padres, que habían venido de Zaragoza y con mis abuelos. No hubo reproches ni regaños. Sólo palabras de cariño. Supe entonces que mi desaparición había tenido lugar hacía tres días y que desde el primer momento se movilizó la Guardia Civil y un grupo de voluntarios de Grisel para buscarme. Asimismo, me dijeron que Luca, había jugado un importante papel en mi rescate.

Cuando conté a mi familia lo sucedido, conociendo mi fantasía desbordante, nadie me creyó. Habían transcurrido sólo tres angustiosos días, pero tres, no un año y medio. Fue mi madre la que se dio cuenta de que presentaba una cicatriz en la frente de una herida sufrida meses atrás que antes no tenía.

También apreció que me había cambiado el timbre de la voz y que me apuntaba una pelusilla en el bigote, signos ambos más propios de los quince años que de los trece. Para colmo, cuando me oyeron hablar griego se quedaron anonadados. A la mañana siguiente, con el fin de evitar preguntas comprometidas, regresamos a Zaragoza. Fueron mis últimas vacaciones estivales en Grisel.

EPÍLOGO:

Mi dominio de la lengua Griega Clásica que procuraba llevar en secreto, favorecieron mi formación en letras y mi carrera de Filología Clásica en la Universidad de Zaragoza. Años más tarde saqué mi cátedra de Griego en la Universidad de Valladolid, desde donde intento cada día cumplir el juramento que hice cuando era todavía un niño. He viajado a Grecia en numerosas ocasiones y espero volver muchas veces más a la que considero mi segunda patria.

Hoy, próximo a mi retiro, aprovechando las vacaciones estivales, he venido a Grisel como un turista más. Hacía que no venía desde la muerte de mis abuelos. Grisel es hoy un pueblo próspero, gracias al tesón y al esfuerzo de sus gentes y al parque eólico que produce energía eléctrica de forma limpia y renovable, con la inestimable ayuda de Eolo, dios del viento. Me ha llenado de alegría comprobar que, con sus pocos habitantes, el pueblo que hizo las delicias de mi niñez ha entrado en el progreso tecnológico conservando intactas unas costumbres y unas tradiciones que no deben perderse bajo ningún concepto. Al pasar por una de las casillas de pico que se encuentra en el propio casco urbano de la población, patrimonio cultural y arquitectónico del pueblo, bastión inexpugnable de mis fantasías infantiles, lágrimas de emoción han acudido a mis ya cansados ojos.

Finalmente no he podido resistir la tentación de volver a la sima de los Aines. El mágico lugar donde viví la mayor aventura de mi vida. Me dijeron que está en proyecto convertirla en un sitio de interés turístico, lo que conociendo a las gentes del lugar, no tengo la menor duda de que sabrán llevarlo a cabo con acierto y con el respeto debido al entorno medioambiental donde se halla este maravilloso capricho de la Naturaleza. Una vez allí me asomé y aún me pareció oír el alegre ladrido de Luca, justo en el punto por donde, siendo un niño, accedí al Jardín de las Hespérides...

Nota del autor: Todos los personajes que aparecen en el presente relato son ficticios, incluida la perra. Cualquier semejanza con la realidad sería una mera coincidencia.

Ramiro Magallón Zatorre y Mercedes Ramírez González

Mª Cruz Ramírez.

D. Ramiro Magallón nació en Grisel el 15 de septiembre de 1926. Sus padres eran, D. Santiago Magallón y D^a Elvira Zatorre, de profesión agricultores y ambos de Grisel. Era el 3º de siete hermanos, cuatro varones y tres chicas, por este orden: Lidia, Eusebio, Ramiro, Jesús, Anita, Teresa y Salvador. Ramiro, nació y vivió en la casa familiar del Arrabal en el mismo edificio que sus tíos Cosme e Irene y sus tres primas, Aurora, Cándida y Jovita con las que todos estaban muy unidos.

D^a Mercedes Ramírez nació en Grisel el 28 de septiembre de 1928, de D. Aurelio Ramírez y D^a Teófila González, de profesión agricultores y con una pequeña tienda y café, que regentó D^a Teófila durante muchos años, primero en la Portilla y después en la Plaza del Estudio. Mercedes era la 2ª de tres hermanas: Luisa, Mercedes y Mari. Mercedes nació en la casa de su abuela Baltasara en el Barrio Alto y vivió hasta que se casó, primero en la casa familiar de la Plaza del Estudio, frente a las escuelas y la cárcel del pueblo y más tarde en la casa del Pontarrón. Cuando fallecieron sus padres, ella se quedó con la casa de la Plaza del Estudio y pasó en ella las vacaciones y fines de semana, hasta que el matrimonio se construyó en 1994 su actual vivienda en el Pontarrón, donde se encuentran muy a gusto.

Ramiro y sus hermanos empezaron a ir a la escuela sobre los cinco o seis años de edad y todos acabaron la escolaridad a los 14 años. Los chicos en cuanto salían de la escuela se incorporaban a ayudar a su padre en el campo. Las chicas por su parte ayudaban a su madre en las tareas del hogar. Su madre, D^a Elvira, estuvo de pequeña estudiando con las monjas en Tarazona y allí aprendió música y a tocar el acordeón. Esto le sirvió para animar las tardes de fiesta en el pueblo cuando se reunía con sus amigas, además, enseñó a sus hijos Eusebio y Ramiro solfeo, que completaron más adelante en la academia del tío Carmelo. Ramiro tocaba el acordeón y Eusebio tocaba el violín. Fue a la escuela con su maestro D. José y por entonces las escuelas tenían muchos alumnos. Sus compañeros fueron Ismael Lozano, Samuel Sánchez, Luis Duro, Antonio Peña y Lucio Magallón. Aprendían las cuatro reglas,



Ramiro y Mercedes el día de su boda en 1957

geografía, escritura, historia etc. Luego empezó a estudiar música con su madre y a continuación con el tío Carmelo en la academia. Aprovechaba a formarse cuando venía del campo e iba también Eusebio y Carmelo Villarroja. La mili la hizo en Zaragoza durante un año, en Barcelona cuatro meses y en Madrid un año. Estuvo en aviación, en la construcción del aeropuerto de Barajas. Con Mercedes festejó unos 8 años. Sus amigos eran: Laurentino Bailo, Ismael Sánchez, Luis Duro y Juan José Duro. Con éste, en aviación.

Mercedes tuvo siempre por maestra a D^a Pilar y por entonces iban a clase hasta 40 niñas. Su primera comunión fue con Micaela García Miranda. Ella y sus hermanas fueron a la escuela hasta los 14 años y también ayudaban al señor Aurelio en el campo. A la fábrica de galletas, fue a trabajar, de más mayor, con Carmen Rada, M^a Pilar la monja, Mari, su hermana. No fueron durante mucho

tiempo. Subían y bajaban a Tarazona andando y la fábrica estaba por donde ahora está el Todo-Todo de abajo. Mercedes iba de amiga con: Mercedes Magallón, Conchita García Cascan, Pilar Magallón, Pilar García Miranda etc. Por aquel entonces Grisel tenía muchos habitantes.

Ramiro empezó a tocar el acordeón sobre los 15 años. Subían a Vera a tocar, Eusebio con el violín, Ramiro con acordeón y Antonio Bailo con la guitarra. Pronto aprendió a tocar el saxofón, cuando terminó solfeo con el tío Carmelo. Luego dejó el acordeón y tomó el saxo. Más tarde iría con Arturo Ramírez trompeta y el señor Manuel Rada a la batería, a todos los pueblos de los alrededores. Iban a Vera todos los domingos y se acompañaban de la burrica del tío Santiago y el caballo del señor Manuel para trasladar los instrumentos, andando y con mucho esfuerzo. También acudía Ramiro a Trasmoz con Jesús y Concepción y se quedaba en su casa. Recorrian también otros pueblos, Litago, Lituénigo, Añón, Alcalá, Santa Cruz, en sus actuaciones.

Sobre los 28 años, marchó a Zaragoza a trabajar a chocolates Orús, ya festejaba entonces con Mercedes. Estuvo trabajando sobre un año y al poco tiempo se casaron, en 1957 en Zaragoza. Entonces se fueron los dos a Zaragoza. Estuvo 3 años en los chocolates pero también lo combinaba con sus actuaciones musicales en Zaragoza, al principio en Garrapinillos, después en Patín Baile con una orquesta de Zaragoza y luego en Pigalle y en otras salas de fiesta. Mas tarde, compaginó su trabajo como músico con otras actividades como, en el campo de aviación de Zaragoza. También actuó en Río Club, cuyo propietario era de Tarazona, en la calle Cinco de Marzo. Su principal actividad entonces fue la música. Trabajando en salas de fiesta como Fiesta Club, Corinto Los últimos años de su etapa laboral los pasó en cocinas Martínez. Compaginándolo con la música.

A **Mercedes** siempre la hemos conocido dedicada a sus labores. Ha sido y es, un ama de casa estupenda, dedicada siempre a los suyos con mucha pasión. Limpia y escocada, trabajadora y muy buena administradora, siempre va a todas partes con su Ramiro. Cumple todas las condiciones de la auténtica

mujer griselera. Le gusta mucho que todo esté muy bien ordenado y es muy detallista.

Por la iglesia de su pueblo tiene una predilección especial y dice que ES DE TODOS. Siempre pendiente de que esté a punto en todas las ocasiones. En las fiestas de agosto, en S. Jorge, en Semana Santa etc., se preocupa de que esté muy limpia, colocadas las peanas, preparado todo para las situaciones más especiales. Le sobra un poco de preocupación en esos momentos, siempre nos dice, que mientras pueda ayudará pero que de los manteles le da miedo encargarse.

A los dos años de casados nació **Ramiro hijo**. Este, estudió en los salesianos frente al clínico. Sacó la carrera de Ciencias Sociales y más tarde, una oposición de la Seguridad Social donde trabajó 15 años. **Ramiro** hijo se casó con **Pilar García Villaverde**, médico de profesión, en Zaragoza, en 1989. Aquí en Grisel, Ramiro y Pilar tienen amigos muy especiales como Rafa Gil y Adita con los que se juntan de vez en cuando, tanto aquí como en Tarazona o en los apartamentos de vacaciones que poseen Ramiro y Pilar.

Ramiro Magallón padre, se jubiló con 62 años. Vivieron unos cuantos años en la plaza



Mercedes y Ramiro el pasado mes de julio en el jardín de su casa del Pontarrón en Grisel

del Estudio, en la casa de la tienda de Señora Teófila. En el año 1994 se construyeron la casa del Pontarrón en el antiguo corral de la familia Magallón. En la casa del Pontarrón están muy a gusto, donde Mercedes cultiva toda clase de flores en su jardín, que cuida con esmero. Hasta hace poco tenían huerto en la calzada y estaban muy pendientes de sus almendros junto al polideportivo, pero poco a poco han ido dejándolo a causa de la edad. Los inviernos los pasan en Zaragoza descansando como jubilados y en cuanto el tiempo lo permite se vienen al pueblo. Aunque Ramiro hijo insista en que se vayan a la playa ó a la montaña, al apartamento de ellos, pocas veces han conseguido que vayan allí.

Ramiro comenta que sobre los años 50 había tanta gente en el pueblo que muchos empezaron a emigrar a las grandes ciudades

porque aquí no había muchos medios de vida sobre todo para la educación de sus hijos. Fueron años en que la población de nuestro pueblo descendió con mucha rapidez. Ahora ven a Grisel como un pueblo despoblado y totalmente envejecido. Nos cuenta Ramiro que piensa que Grisel será un pueblo de 2ª residencia para muchos griseleros que vendrán a pasar sus vacaciones y sus fines de semana. A pesar de su edad, gozan de buena salud y aprovechan para dar largos paseos por el pueblo y los alrededores. Por las tardes y las noches de verano aprovechan para salir al puente y tomar la fresca charrando buenos ratos con vecinos, familiares y amigos.

Os deseamos que continuéis acudiendo al pueblo y disfrutéis así durante muchos años. Nos alegra cuando venís al pueblo, con vosotros aquí, EL PONTARRON está vivo. •

El Pozo de los Aines La sima de los sueños

Los orígenes

Un viaje en el tiempo. De la geología a la historia

EL POZO DE LOS AINES es una cavidad kárstica. Una dolina formada por el hundimiento de estratos calizos y yesosos. Las aguas subterráneas se encargaron de horadar la tierra y sus estratigrafías permeables provocaron el gigantesco hundimiento.

El Centro Excursionista Moncayo de Tarazona nos dice respecto al pozo: "Se trata de un gran pozo de 22 m. de boca, 23 m. de profundidad y hasta 32 m. de desnivel".



El pozo de los Aines

Un espacio natural emblemático

EN SUS ENTRAÑAS se da un microclima con 10 grados centígrados de media anual. Esto hace posible la presencia de especies herbáceas que de no ser por estas condiciones no podrían desarrollarse a esta altitud.

Ejemplo de esta singularidad son una buena representación de helechos: Cabello de Venus (*Adiantum capillus-veneris*), Lengua de Ciervo (*Asplenium scolopendrium*), Sardinera (*Asplenium ceterach*), o el helecho hembra (*Athyrium filix-femina*).

Destacan las lianas (plantas trepadoras de gran porte) como la hiedra (*Hedera helix*) que cuelgan por las paredes del pozo, dando al entorno un aspecto tropical, casi imaginario.

En el entorno del pozo de los Aines reina la vegetación típica mediterránea como olivos, serbales, almeces o cornejos que embellecen el entorno.



Evidencias humanas en el pozo de los Aines

NO SE TIENE CONSTANCIA del momento exacto en el que las aguas freáticas provocan la formación de la dolina. Parece, según la tradición oral, que ya hacia el siglo XVI se tienen noticias de su aparición.

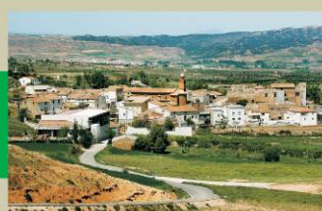
Juan Bautista Labaña en su "Itinerario del Reyno de Aragón 1610-1620" nos indica: "El terreno donde se encuentra perteneció durante muchos años, como villa o torre de recreo, al Arcediano de Tarazona". Hoy en día es propiedad municipal.

No hay evidencias de ocupación en su entorno hasta aproximadamente el siglo XVIII. El uso del terreno con fines agrícolas favoreció la construcción de algún depósito para almacenar agua muy cerca de la boca de la sima.

En su interior, tan sólo un elemento nos verifica su aprovechamiento humano. Se trata de un palomar. Todo excavado en una pared de la sima.

Entre dos tiempos

DESDE esta bifurcación observas el caserío de Grisel. Madoz, en su diccionario nos cuenta que había en el siglo XIX más de 60 casas. Tenía espacios y edificios públicos como el cementerio (a 400 pasos del pueblo), castillo, iglesia parroquial y ermita de Ntra. Señora de las Mercedes.



MIRANDO al inicio del camino puedes observar un espectacular conjunto de viviendas rupestres. Tradición arraigada en este territorio. No dejes de visitar a tu vuelta las Casas Nuevas o las bodegas vinarias. Auténtico ejemplo de arquitectura popular dentro del pueblo. La Diezma o la Ciezma te guarda las espaldas. Si escuchas, en las solanas podrás escuchar historias de los muros de "piedra seca" o de las minas de hulla de la Griselería.

CAMINO adelante vemos algunos chopos que señalan al cielo. En el horizonte de la memoria no podemos evitar recordar las fiestas de mayo y una banda de Grisel, fotografiada, real e imaginaria, poniendo el sonido de nuestro paseo. Algunas rapaces nos sobrevuelan.



LOS BANCALES de tierra nos recuerdan la economía de la localidad en el siglo XIX y XX: trigo, cebada, vino, cáñamo, lino, legumbres, hortalizas y poco ganado.

Nos rodean campos de cultivo y sobretodo, olivos. Cuantan que el bastón de Hércules era de olivo. Quién sabe si de Grisel. El sabor de la montaña puede intuirse y probarse todavía a través del zumo de sus aceitunas. Moriscos de Samangos y cristianos de Grisel, hermanos por el paisaje, la fiesta y la gastronomía. Sigue el camino de la leyenda...

El Pozo de los Aines

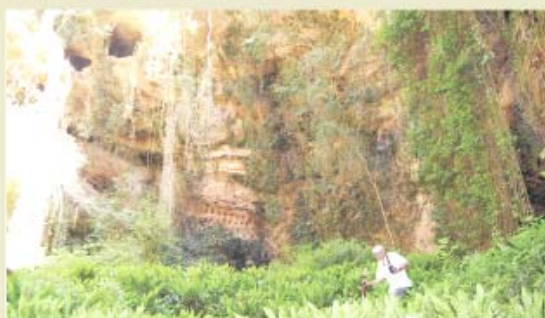
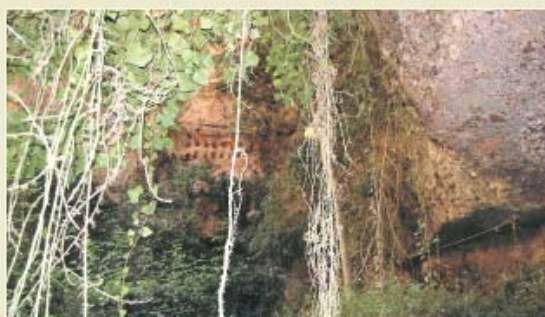
La sima de los sueños

Los orígenes

Un viaje en el tiempo. De la geología a la historia

EL POZO DE LOS AINES es una cavidad kárstica. Una dolina formada por el hundimiento de estratos calizos y yesosos. Las aguas subterráneas se encargaron de horadar la tierra y sus estratigrafías permeables provocaron el gigantesco hundimiento.

El Centro Excursionista Moncayo de Tarazona nos dice respecto al pozo: "Se trata de un gran pozo de 22 m. de boca, 23 m. de profundidad y hasta 32 m. de desnivel".



El pozo de los Aines

Un espacio natural emblemático

EN SUS ENTRAÑAS se da un microclima con 10 grados centígrados de media anual. Esto hace posible la presencia de especies herbáceas que de no ser por estas condiciones no podrían desarrollarse a esta altitud.

Ejemplo de esta singularidad son una buena representación de helechos: Cabello de Venus (*Adiantum capillus-veneris*), Lengua de Ciervo (*Asplenium scolopendrium*), Sardinera (*Asplenium ceterach*), o el helecho hembra (*Athyrium filix-femina*).

Destacan las lianas (plantas trepadoras de gran porte) como la hiedra (*Hedera hélix*) que cuelgan por las paredes del pozo, dando al entorno un aspecto tropical, casi imaginario.

En el entorno del **pozo de los Aines** reina la vegetación típica mediterránea como olivos, serbales, almeces o cornejos que embellecen el entorno.



Evidencias humanas en el pozo de los Aines

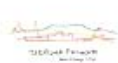
NO SE TIENE CONSTANCIA del momento exacto en el que las aguas freáticas provocan la formación de la dolina. Parece, según la tradición oral, que ya hacia el siglo XVI se tienen noticias de su aparición.

Juan Bautista Labaña en su "Itinerario del Reyno de Aragón 1610-1620" nos indica: "El terreno donde se encuentra perteneció durante muchos años, como villa o torre de recreo, al Arcediano de Tarazona". Hoy en día es propiedad municipal.

No hay evidencias de ocupación en su entorno hasta aproximadamente el siglo XVIII. El uso del terreno con fines agrícolas favoreció la construcción de algún depósito para almacenar agua muy cerca de la boca de la sima.

En su interior, tan sólo un elemento nos verifica su aprovechamiento humano. Se trata de un palomar. Todo excavado en una pared de la sima.

Colaboran:





Flores de Griel



Explotan ante mí los mil colores de este recién comenzado verano que es como una primavera tardía a causa de la cantidad de lluvia que nos ha caído hasta hace unos días. Me es imposible abstraerme de la infinidad de tonos y matices que me rodean y comienzo a "disparar" a las flores humildes y bellas que brotan por doquier. Casi no se ni el nombre de ninguna de ellas pero mi ojo mira por el visor y me gusta lo que ve. Disparo, disparo, disparo... Amapolas, margaritas, humildes cardos, la flor del olivo tan pequeña y preciosa, los minúsculos racimos de uva formándose... y ya al llegar a casa aún me sorprenden las flores que tengo en mi corral...

Os dejo aquí una pequeña muestra de lo que vi. el pasado 27 de Junio, para que disfrutéis los que no tenéis oportunidad de estar estos días en Griel.

Joaquín Marco

